

S i n f r o n t e r a s

Saliendo al paso El Fiscal también contra la F. A. I.

Si directamente no se nos aludiera en el papelucho que en calidad de manifiesto han hecho circular por ahí días pasados los «comuneros» catalanes, habíamos hecho oídos sordos al discordante montón de necesidades que en la citada hoja se acumulan, porque precisamos mucho tiempo para otros menesteres.

La hoja en cuestión, titulada «Llamamiento a todos los trabajadores de Cataluña», es, lo más insidioso, pobre e infame que las varias mentes comunistas han producido. Terminada la huelga — dicen — la división entre anarquistas y sindicalistas se acentúa y tiende a exteriorizarse en esclerosis de la C. N. T. En Tarrasa y en otros lugares de la región los anarquistas de la F. A. I. han exteriorizado sus propósitos de constituir una Central sindical para arrancar las masas de la dirección de los reformistas.

Lo que tan a la ligera afirman los esbirros calumniadores es una pura infamia lanzada con el propósito de provocar discordias. Sólo en la alforja y metalizada imaginación de los que no vacilan en venderse a un gobierno convirtiéndose en profesionales de la calumnia y la infamia, ha existido la idea de escisión de que ellos hablan. Si pruebas tienen de que compañeros anarquistas han ideado una escisión en la Federación local de Sindicatos de Tarrasa, exijámos, en nombre de la buena armonía de los trabajadores todos, que las presenten sin demora.

El pueblo productor empieza ya a conocer por vuestra insolencia, como difamadores. Abdicad de una idea que jamás llegasteis a sentir y os habéis convertido en los peores enemigos de los obreros que armonicamente saben organizarse, unidos por un lazo fraternal que la cizaña marxista no ha podido ni podrá romper jamás.

Incapaces los «comuneros» de reunir con una sola todas las facciones en que se hallan divididos en España, no vacilan en ampliar los medios más rastroseros para provocar una escisión en la C. N. T. y pescar en río revuelto.

Contra los interesados manejos «comuneros», ¡viva la unión y armonía de la S. N. T.—La Federación de Grupos Anarquistas de Tarrasa.

En el Labor Temple de Nueva York, gran mitin contra la dictadura de Urburu y todas las dictaduras el 16 del pasado. Nos informa el camarada Ozeas que los oradores y compañeros García y Sendón, del Comité Pro Presos y de "Cultura Proletaria", denunciaron eloquentemente la traición del generalato argentino y la de otros generales. Ya podéis organizar mítines contra la dictadura española, cuyos generales no están oflizando las armas, sino empleándolas a ultrío ya, a las órdenes del "revolucionario" Aznúa y del "revolucionario" Maura, a quienes los anarquistas hemos desenmascarado siempre antes de gobernar, desenmascarando incluso a quienes con ellos pactaron para traer la dictadura!

«Por el fiscal se ha formulado denuncia contra la F. A. I. como asociación que funciona clandestinamente, ya que no ha cumplido ninguno de los requisitos que la ley prescribe para el funcionamiento normal de las asociaciones.

La denuncia alcanza a los directores de la F. A. I., a todos los socios y a quienes público o encubiertamente facilitan su funcionamiento.

Se la acusa de ser promotora de alteraciones de orden público y de la intranquilidad ciudadana.

Ignórase quiénes sean los elementos directores y socios de dicha organización, señala la publicación de sueltos de carácter ofensivo de la F. A. I. en «Solidaridad Obrera», y considera que este periódico está en concomitancia con dicho organismo.

Además, indica que hace unos días se presentó en el Gobierno Civil un oficio suscrito por un individuo en representación de la F. A. I.

Propone que se efectúen algunas detenciones y se evite, por medio de la Policía, la actuación de la indicada entidad anarquista y que se prohíba la celebración de actos públicos de dicha asociación mientras no se halle sujeta a las normas generales que regulan el funcionamiento de todas las asociaciones.

Hasta aquí el texto oficioso. Ya lo decía Peiró: «¡Todos se echarán contra la F. A. I.!

SALIENDO AL PASO

No pensaba hablar de un hecho pasado, pero la carta de los «promovedores» de «Solidaridad Obrera» me obliga a que salga en defensa de un organismo que nada ha tenido que ver con la actuación reformista de los primates del sindicalismo español.

La Redacción de «Soll» ha presentado la dimisión y se debe aceptar sin contemplaciones. Una Redacción que es un feudo debe desaparecer de nuestros medios. Digo esto, porque hace algún tiempo salí en defensa de una cosa justa como componente del Comité Nacional de la C. N. T. y al compañero Clara se le «extrapapeló» dicho trabajo. Yo creo y tengo la convicción absoluta que todo lo que no está de acuerdo con el secretario de «Solidaridad» no se publica. No culpo al amigo Peiró, ya que me consta que cursó el artículo para que fuese publicado. Pero, como encuentro entre los papeles al borrador, lo doy a la publicidad para descargar mi conciencia de un hecho pasado.

El artículo decía así: No pretendía hablar en estos momentos de los incertidumbres e indecisiones del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo, que muchos le consideran por su actuación.

Ignoro si el Comité Nacional tiene la potestad de declarar una huelga general sin contar con la opinión y asentimiento general de la organización. Si somos federalistas, es innegable que el Comité no puede determinar una acción sin consultar previamente con las organizaciones adheridas a la central sindical. Pero, como miembro del Comité Nacional, estoy obligado a salir al paso de varias versiones y que el proletariado confederal nos juzgue a todos en este transcendental momento histórico.

El momento actual del pueblo español, no es de conformidad ni de posibilismo, es otra nuestra misión. Empero, no debe creerse que los Comités deben determinar, ya que son las organizaciones quienes tienen que ejecutar por propia voluntad y nunca por mandato de los Comités «crepusculares». Claro está, que los Comités pueden determinar cuando se ha facultado para ello,

pero mientras esto no sea, no puede ni debe hacerlo.

Pero, ante las provocaciones tenaz y constante del hijo de... Maura, y ante la arbitrariedad y parcialidad del ministro del «Trabajo», empeñados ambos en destruir a la invencible y gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, debíase y hay que tomar una actitud franca y eminentemente revolucionaria.

El extremismo que muchos combaten, y que aluden después qué actitud hemos de tomar en estos históricos momentos, es una posición muy cómoda e incolora a la vez.

Por encima del conformismo de algunos compañeros, está el interés supremo del proletariado y la situación creada a la Confederación Nacional del Trabajo por los magnates del privilegio.

Con formas cabriolísticas y pacifistas no se consigue nada que beneficie a los explotados y oprimidos, ya que en todas las grandes luchas hemos dejado «carne de nuestras carnes y sangre de nuestras sangres», puesto que nos violentan los de arriba y hemos de responder de manera contundente y enérgica.

El conflicto de teléfonos y la semana trágica en Sevilla es más que suficiente para llamar una actitud franca y decisiva que impida e imposibilite los principios coercitivos del gobierno republicano.

Por mantener esta lógica posición, hay muchos reformistas que me consideran loco a irreflexivo, pero esta actitud personal la considero más justa que el morir colectivamente por no haber tomado y decidido la necesidad subversiva del momento que se vive.

No hace mucho tiempo que el Comité Nacional tomó una «decisión» justa (que tenía autorización para ello), y que fue transformada esta determinación tan equitativa como lógica.

Estaba ausente de Barcelona hace unos días, y me entero a mi llegada de que un compañero del Comité Nacional justificaba aquella determinación revolucionaria por haber sido «presionado» el Comité Nacional por la Regional Sindical de Cataluña y Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica (F. A. I.).

En honor a la exactitud y verdad, no es cierto que se concionara ni se violentara por parte de estos comités al Comité Nacional de la Confederación. La Regional Sindical de Cataluña expuso de parte de la Región, y el Comité de la F. A. I. pedía «elecciones» y solidaridad para los trabajadores de Sevilla asesinados y campesinos andaluces ametrallados.

Pues bien, cuando el Comité Confederal determinó lo hizo solo y meditado, sin presión de nadie, puesto que el Comité Nacional estaba sólo en aquellos momentos.

Afirmar que existía coacción está fuera de tono y deja mal parada a la personalidad del Comité Nacional, ya que un comité que ilice ser coaccionado, o no tiene personalidad sus componentes y está sujeto a cualquier imposición, y en este caso no es Comité Nacional.

Hay que hacer constar de forma categórica y rotunda que el Comité Nacional determinó por propia personalidad y nunca lo hubiese hecho por presiones ajenas a este Comité.

Puedo asegurar, y no está mal el repetirlo, que cuando se cometió el hecho noble y viril de los explotados frente a las arbitrariedades del gobierno actual, lo hicimos por nuestra conciencia, y no fué por imposición de nadie. Así, pues, no se culpe a nadie, como tampoco a ninguno de los comités de Barcelona.

Si responsabilidad existe por haber querido acudir en auxilio de los andaluces, no son responsables los comités sindicales de Barcelona, como tampoco la Federa-

DESFLORACIONES

¡Viva la República!

España parece un cementerio; la fosa común permanece abierta de par en par, en las calles de no importa qué ciudad, pueblo o aldea.

Los necronodantes guardias de asalto y la archibencerrita, siembran a tiro limpio la desolación por doquier, sus garfios sostienen y disparan el mosquetón, como si se tratase de dar fin a la humanidad proletaria.

Los licenciados de la elegión, esta enaravana de asesinos, ladrones y estafadores, han sido aprovechados por el invidiable Galarza, para formar los del—asalto—, como si se tratase de asaltar un kábita marroquí.

Con esos odiosos atletas, España se ha convertido en la prolongación de África, o África es la prolongación de la España kábita.

El asesinato, es el galardón conquistado por esos tipos asquerosos y repugnantes, cual si hubiesen recibido la consigna de percibir una gratificación por cada muerto que dejan tendido en las calles. Acechan como lobos a su presa todos los movimientos de los aún pacíficos ciudadanos. El menor recelo, cualquier sospecha, es suficiente para disparar los fusiles y las pistolas, sembrando el pánico y regando vidas. Un río de sangre corre por la flamante República; es el Tigris que rinde culto a la muerte y al fatalismo donde los ministros y gobernadores de la Democracia, se bañan en él, para sentir más de cerca la sensación de sus crímenes.

El terrorismo ha reaparecido de nuevo; esta vez no se precisa actuar a la sombra; en pleno día, a cualquier hora, se puede asesinar a los obreros, a los ciudadanos, sin contemplación, sin recelo, no se precisa una autorización en el bolsillo para uso de arma; sólo hace falta alistarse en la elegión de la muerte para lucir las formas por las calles, con una pistola y una porra.

Solo o en patrulla, se puede asesinar a

Insistimos en no publicar señas de grupos anarquistas por la ofensiva política que estamos todos sufriendo ahora. ¿A qué dar carne a la fera republicana, compñeros?

ción Anarquista Ibérica. Yo, me agrada dejar las cosas en su lugar y cargar con la responsabilidad, si existe, quienes la tengan, ya que yo sólo para mí la que me pueda valer, con motivo de mi posición francamente revolucionaria ante los momentos actuales.

El que crea que hay que tomar una actitud reformista, que cargue ante el mundo con su responsabilidad, pero, con ésta, no cargo yo.

Hasta aquí el artículo que no quiso publicar «Solidaridad Obrera», es decir: el compañero Clara.

No quiero insistir más, pero cuando se emiten juicios erróneos y falsos, es lógico que el paladín de los trabajadores deje paso a las defensas justas y nobles, máxime, cuando no se habieren susceptibilidades de nada ni de nadie. Por hoy, nada más.

M. RIVAS

mansalva y capricho. Le República española se ha convertido en la escuela del crimen y de la delación: la Democracia, es el cementerio; la Fraternidad, el asesinato; la Igualdad, la más abyecta de las infamias.

Parece como si se hubiese desencadenado una furia sangrienta en todos los hombres que están en el poder; ninguno puede rehuir las salpicaduras que manchan y envilecen sus rostros curtidos de piel cauleónica.

Silenciar las horas dolorosas que ha vivido el proletariado español, sería tanto como hacerse cómplice de los crímenes ejecutados por los «hombres» cumplidores de las órdenes y los instintos hematófagos de las autoridades.

Y se quiere presentar como modelo de República a este país vejado por la afrentosa ignominia de ser regido con normas inquisitoriales de ribete republicano.

Podríamos recordar a algunos de los ministros actuales, aquella campaña revolucionaria, difundida desde la prensa, el manifiesto y la tribuna, iniciada en el año 1917, cuando la MUY FAMOSA ASAMBLEA del día 19 de agosto.

Eran los mismos hombres que hoy están en el poder quienes censuraban la labor nefasta de aquel gobierno faccioso presidido por Dato, los que alentaban al pueblo y al ejército a hacer la revolución; eran estos mismos hombres que años más tarde conspiraban por derrocar a la dictadura militar, para imponer este régimen republicano-burgués, aunque se quisiera engañar al pueblo con el nombre halagador de «República de trabajadores», quienes hoy siguen los mismos procedimientos que tanto han censurado, quienes ametrallan y asesinan al pueblo que tanto empujaron.

Son los republicanos que en el año 17, preparaban la revolución escribiendo hojas en estos términos: «Ciudadanos, la lucha está empeñada. No olvidéis estas frases: «La última razón de las leyes son las bayonetas.» En el año 1931 ya venos como los flamantes republicanos y revolucionarios, se han adaptado a los procedimientos de la razón de las leyes; ametrallando a los obreros, dándole plomo como justicia; lo que le falta ahora es que se ponga en práctica, para derrocar a los asesinos republicanos, la razón de los pueblos, «las bayonetas».

En este régimen republicano y revolucionario, compuesto de conspiradores y crímenes encarnizados de los procedimientos violentos, es donde se practican, cejree y recomienda la ley con la razón de las bayas.

Esta es la justicia que se otorga al pueblo que en el 14 de abril, se desgajó gritando: ¡Viva la República! Pero no olviden los ministros y gobernadores, policías y guardias civiles, que España vive en su día y renovadora revolución.

De Norte a Sur, de Este a Oeste, corre la llama de la rebeldía; la revolución tiene ya vida en los actos de la ciudadanía; en campos, en minas, en talleres y fabricas, ha prendido el fuego depurador de la Justicia proletaria.

Las persecuciones, detenciones y asesinatos; el hambre, la miseria y la desolación, han desencadenado el huracán de la revolución. En los pechos proletarios, los ideales se purifican y su fuerza expansiva rompe todos los moldes, para construir una España libre.

Esta es la República de trabajadores. ¡Viva la Revolución!

E. STAURO

mas declarativos. Oíd el que corresponde a Lerroux:

«Ágil y reposado, con una estilización seducida por los años, antes que improvisada por el cargo, don Alejandro Lerroux avanza hacia el carro de los correos postales españoles en una estancia de la Embajada, cuyos muros decoran cuadros de mérito: retratos de Carlos IV y de María Luisa. Las manos, divorciadas de comentado alarde, conservan su nativa rudeza de luchador. La testa se ha depurado, ha adquirido a lo largo de los años una matización de vigilia reflexiva y estudiosa, substancialmente unida a una afirmación de jefatura, de autoridad.»

«¿Para qué seguir coplando? He aquí lo que dice de Unamuno:

«La clave del discurso de D. Miguel de Unamuno en Salamanca es el concepto de puro españolismo, encendido en el culto a la subiduría y a la enseñanza. Gran lección para los hombres que empujaban el patriotismo o lo suponen, en setecientos exaltación, a lo que es todavía más perecedero. Pero antes de insistir en este relieve del discurso queremos recoger dos notas que se utilizan en antiguas campañas. El señor Unamuno ha proclamado claramente que fué depuesto en el retorado el año 1914 por manejos electorales, siendo ministro de Instrucción Pública el señor Bergamín. Queda, pues, desmentido con la más auténtica las otras versiones que la maledvolencia y la pasión circularon y mantuvieron para hacer bandera de la desilusión contra la Corona.»

Y por fin al referirse a la candidatura que presentaba por Madrid el hijo de Primo de Rivera, suelta la espita de las alabanzas encaramando el noble propósito—dice— de vincular en la Asamblea frente a los implacables acusadores de un muerto, una memoria atropellada por el rencor... Es la mejor bandera para los que quieren manifestar su benevolencia por todo lo que viene ocurriendo en España desde abril.»

Después de estos tres bombazos no hay que asombrarse ya de nada.

Un recuerdo de Flammarion

Se reproduce en un artículo de la vida de aquel astrónomo, publicado en «El Sol» y prueba que el verdadero progreso no con-

siste en pegarse al Estado sino en apartarse y hacer una vida útil.

Palabras de la vida de Flammarion: «Recibí la visita de un caballero norteamericano, que se presentó diciendo ser agregado a la Embajada norteamericana en el Japón, y que manifestó que el libro sobre Marte le había decidido a abandonar la diplomacia y dedicar el resto de su vida a la astronomía. Dijo, además, que teniendo a su disposición riquezas suficientes estaba dispuesto a construir un Observatorio, solicitando el parecer de Flammarion sobre la cuestión. Agregó que su primera idea fué construir un Observatorio en Francia; pero no logró encontrar sitio a propósito. Finalmente; retornó a su país, y logró satisfacer su ambición, llegando a ser, con tanto su deseo, un astrónomo de primera línea, y a demostrar, por el cálculo, la existencia de un planeta desconocido en la regiones situadas más allá del planeta Neptuno, teoría que parece se ha confirmado a los catorce años después de su muerte por medio del telescopio. Acaso será necesario añadir que el nombre del embajador de los Estados Unidos, a quien Camilo Flammarion inspiró la idea de ser astrónomo, fué el famoso Lowell.»

¿Confusión?

Los periódicos contribuyen a hacer más confusa la información política y parlamentaria en vez de aclararla. El hecho representa un bien y no un mal; un bien que no deja de tener gracia.

«El Sol», por ejemplo, tiene cuidado en reproducir tozudamente los discursos de los primates. La reproducción taquígráfica no aclara un discurso de Alcalá ni tampoco de Zamora. ¿Por qué? Pues porque ni Alcalá ni Zamora son claros.

Ya se ha recordado que el jefe de gobierno, antes dice si o no. Cuando parece que va a hacer una afirmación empieza por condicionarla, regatea obstinadamente la claridad y hasta lo da por emitir esa variedad colorista de expresiones multicolores que recuerdan el vuelo de la mariposa de flor en flor. Cuando el curioso lector cree que va a obtener por fin una afirmación escueta, un rasgo evidente, una expresión de indudable fuerza aclarativa, sea en favor o en contra, queda perplejo ante nuevas ráfagas de colorines que oscurecen el ambien-

te. Alcalá emplea este estilo en asuntos sin importancia.

Zamora ya es otra cosa. Zamora no se parece en nada a Alcalá. Es completamente claro, diáfano, expresivo y contundente. Os deja sentados en la misma silla de lector que ocupáis, pero no os deja en duda. Os preguntan si Zamora es impulsivo y contestáis con toda seguridad de acertar que sí. Os preguntan si es amigo de los frailes y la contestación es afirmativa, como lo es si os preguntan acerca de su afición a la propiedad. En cambio, no sabéis si Alcalá es partidario o no del restablecimiento que se refiere veterano y consolador del evidente despliegue cósmico y vacillante, como ilice Fernando de los Ríos, gracias a quien los cursos y frailes seguirán mandando de la manera que les dé la gana.

Si los jesuitas se van, será porque el mundo los quiere cejar, en vista de que son sus rivales en la conquista de marquesas ricas, a cuyo deporte se dedica también Lerroux, para aprender modales de sabón.

Victoria Kent

Con permiso del ministro de Justicia, Fernando de los Ríos, se han reunido en Juega los funcionarios de Penales. Juega quiere decir el Congreso de unos individuos que se reúnen para pedir aumento de sueldo al Estado infalible y pródigo.

La República suprime cárceles porque las concentra en sitios de población más densa. No contenta con ello habilita—es un decir—las bodegas de los barcos para que se pudran los presos sociales cuyos guardiases acaban de reunirse en Madrid, de entregar un ramo de flores a Victoria Kent y de observar un minuto de silencio en memoria de Salillas después de loar a Concepción Arenal.

Los carceleros y la directora de los carceleros están poniéndose a los presos por montera. Los presos viven entre bayonetas de la guardia civil mientras Victoria Kent aspira el perfume de unas flores como una reina descomulgada y negligente que promete aumento de sueldo a los carceleros y consistente, sin prometer, martirios y vejaciones incalificables en cárceles y presidios como imponer un director en Barcelona que es un ogro. Es inútil pedir nada a Victoria Kent porque ella ya tiene el cargo, el acta

de diputado, la abogacía, el sueldo y un ramo de flores, contando, a mayor abundamiento, con la confianza admirativa de Fernando de los Ríos, que es no un ramo de flores, sino una rosaleda entera y verdadera.

Sotelo es hombre de larga vista

Calvo Sotelo es aquel granujilla ministro de la primada que se tragó media España para cargarla a Banqueros, monopolizadores y negociantes; tan granujilla como los ministros anteriores a la primada y como el canónigo Prieto, socialista que sólo persigue a los capitalistas nómadas cuando se le levantan los cuartos a su Hacienda.

Pues bien; Calvo Sotelo, que vive ahora en Lisboa, hecho el mismo príncipe que don Iñaki en Madrid, escribió una carta para que le dejaran hablar en el Parlamento, diciendo que había obtenido 28.000 votos en Galicia; que si él convivió con Primo, también le ayudaron a bien vivir otros, entre éstos algún personaje de la situación, como Largo Caballero.

La estocada es de hombre de manos largas y larga vista. El granujilla de Largo, que cubra ahora de la República como antes de Primo, es el que vive como un muerto, es decir, como un verdadero vivo.

Dice el cavernario Salavertia

Pronto el invierno nevará con todas estas dalturas otoñales. Y el nombre del invierno suena hoy en nuestra mente con un acento de gravedad excepcional. La resistencia de la nación va a ponerse a prueba; tenemos que pensar que el invierno que viene arrojará sobre España no sólo sus tempestades de nieve, sus heladas, sus brujas y sus sombras, sino además la nube de los conflictos económicos y sociales. ¿Cómo se logrará que el capital adquiera ese ímpetu activo y creador que es necesario para que el trabajo aumente y se haga remunerativo? El horno apagado, la máquina inerte, la elidmenea sin su penacho de humo invitan a pensar en los muchedumbres de obreros parados viviendo a ración de donativo. Y entre tanto el espíritu de revuelta se agranda por esta larga crisis moral que estamos viviendo.

Es un invierno para mentalidades despectas y para caracteres enérgicos el que

se avecina. Un invierno de prueba para los gobernantes y para las personas de responsabilidad. Pero en estos momentos todos los españoles debemos sentirnos responsables. Ningún español inteligente y de sentido moral puede hoy adoptar la actitud fácil de quien se ceba a un lado. Ante la declaración de una guerra, ante una invasión de un ejército extranjero se lanza la voz de alerta; la patria está en peligro. Pues ese mismo grito puede hoy pronunciarlo con suficiente razón, España está en peligro, y de un peligro que amenaza a los órganos esenciales de su ser.»

Un invierno malo, sí; pero no para Salvavertia, sino para los que necesitan ganar el pan, y no precisamente diciendo un rosario de gamasadas.

La beneficencia hospitalaria

Todas habéis podido leer estos días, al discutirse la cuestión clerical, que desde Fernando de los Ríos a la izquierda catalana, están conformes en que los famosos hermanistas de los asilos y hospitales no pueden sustituirse, como tampoco el personal femenino de los mismos, es decir, las hermanas y hermanitas, que conviene esperar a tener personal laico, etc.

Pues bien: el que haya tenido la desgracia de pasar por algún hospital, sabe perfectamente que las hermanas son unas perfectas profesionales de la vagancia, y que todo el trabajo lo endosan a enfermeros (hicos) internos y médicos (hicos), criadas de servicio para la limpieza (hicas) y familias de enfermos o heridos (hicos). Si las hermanas necesitan que limpie, quien ayude a curar, quien se las entienda con la natural sencillez de las enfermeras, mientras ellas, las monjas, están sólo para manosear el rosario, explicar a los desdichados que tienen bajo su férrea autoritaría, maltrato al que no cree en ladlos y hacerle víctima de las mil y una vejaciones, francamente, ¿de qué sirven? Si a la hora de la verdad, las monjas llaman a personal laico y hacen que trabaje de firme aunque blasfemo, personal de servicio contratado y explotado con refinamiento, ¿qué diablo hacen esas monjas cuya vagancia protegen los frailes de izquierda del Parlamento, mucho más que los católicos, al cabo de la calle en lo que respecta a la gobernanza con hábito?